

FAMILIA

ENERO



REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, enero de 1916.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos 666.

Concurso de Navidad

del Círculo de Lectura de Señoras

Brillante, bajo todos conceptos, estuvo la fiesta con que el "Círculo de Lectura de Señoras" y el Ateneo de Santiago pusieron término a sus labores, recompensando al mismo tiempo a los laureados de los concursos que ambas instituciones habían abierto.

En números anteriores dimos cuenta del éxito cuantitativo del concurso; ahora nos referiremos solamente al mérito de los trabajos y al veredicto de los jurados. El de prosa estaba compuesto por la señora Rosa Varas de V., Teresa Prats de Sarratea, y el señor don Paulino Alfonso; el de poesía, por la señora Graciela Sotomayor de Concha, señorita Mercedes Claro y el señor don Fco. de Concha Castillo.

Los cuentos de navidad fueron ochenta, muchos de ellos insignificantes, algunos meritorios y diez o doce sobresalientes. Hubo, respecto a ellos, dos opiniones: una de mayoría y otra de minoría, sostenida ésta úl-

tima por la señora Prats de Sarratea, que, contrariamente a lo que estimaron sus dos compañeros, optó entre todos, por los cuentos firmados por Ruth. Don Paulino Alfonso y la señora Varas creyeron que la prosa enviada por Glaucia y por Oiram correspondía mejor al tema y premiaron a éstos. Abiertos los sobres, se vió que el pseudónimo de Glaucia correspondía a la señorita Laura Jorquera y el de Oiram a la señora Ana Vives de Pérez.

En poesía, el jurado unánimemente concedió el premio primero a Paulina de Vega, por su poesía "Palomas de la Paz", y el segundo a Alejandra Fussler, autora de "Palabras de las madres a la paz".

Este concurso, el primero de carácter exclusivamente femenino que se celebra en nuestro país, debemos estimarlo como un ensayo feliz y como una experiencia para futuros torneos semejantes. Las faltas que en éste

se han notado, se subsanarán en los próximos. Por ejemplo, las obras presentadas han aminorado casi todas de falta de madurez. Han dado la impresión de labor precipitada, sin estudio y sin mayor arte. Exceptuando tres o cuatro composiciones que revelan manos ejercitadas y primorosas, las demás no resisten a un análisis detenido. Sin embargo, bien merecen un aplauso. Son ensayos tímidos, que mañana veremos convertidos en realidades valiosas.

"Familia" presenta a sus lectores las primicias de este concurso. Los demás trabajos y estos mismos que publicamos, parece que pronto verán la luz pública en un libro de cuentos infantiles editados por el "Círculo de Lectura de Señoras". Nuevo galardón añadido a los méritos del Círculo, este libro vendría a llenar un verdadero vacío en nuestra literatura.

A. L. H.

LAS PALOMAS DE LA PAZ

I

Alta la frente que, antes ruborosa a la voz del Señor, Eva culpable abatió humilde hasta tocar la tierra, sin oír de perdón acento suave; enjutos ya los hechiceros ojos, que el pesar convirtiera en manantiales al escuchar de Dios justa sentencia que al dolor y a la muerte condenárale; ¿qué fulgor nuevo sus pupilas baña? ¿qué dulce imán su corazón atrae, que por el bien perdido no suspira?... Dios no guardó del puro amor la clave y ella abrió en su alma ignoto Paraíso de divinas delicias: ¡Eva es madre!

Y en la sonrisa de su Abel amado que a besar su alba frente va sumiso, y en su regazo la cabeza posa cuando, al caer la tarde, está rendido; Eva cree ver el sello misterioso con que el Eterno, ante su amor bendito, ha firmado de paz solemne y firme, pacto que durará todos los siglos.

¡Oh, que dulce esperanza! ¡Tierna madre, que en demanda de paz alzaste el grito; no turbe ya el recuerdo pavoroso de la serpiente tu cerebro herido, que de perdón un bálsamo te ofrece el Señor por los labios de tu hijo!

II

Mas... extasiada Eva, ¿no has oído sordo rumor que vibra en el espacio y que semeja el eco retumbante de un estampido trágico, lejano? Del mal y el bien la tenebrosa lucha en torno suyo, sórdida ha empezado. El choque misterioso de dos fuerzas al espacio lanzó fulmineo rayo... Chispa de odio, que brotó siniestra de la mirada de Caín, malvado, contra la luz purísima que irradiaba los ojos de Abel en fulgor sacro. ¡Eva tiembla! ¡La tea que esa chispa ha encendido, del mundo será espanto!

III

Dora el sol con sus rayos la colina, en cuya arliente cima, desde el alba, sumida en el dolor de los dolores está la tierna Eva prosternada. Hacia la tierra su cabeza abate, mientras el llanto sus mejillas baña, porque la tierra, más feliz que ella, para siempre en su seno al justo guarda... Sin vida el cuerpo yerto está del hijo: ¡sin vida el alma de la madre se halla, que ante el negro pesar, fugaz se aleja de paz y amor la fúlgida esperanza!

Madre, que al inocente y al malvado, dió vida en sus entrañas, ya no espera la bendición de Dios para su raza. Y ante esa tumba, la doliente Eva transfigurada en su dolor inmenso, su espíritu vidente vagar deja por regiones ignotas. Ve el futuro poblado de Caines... Ve la guerra estremecer de horror, de siglo en siglo las almas de mil madres como ella... Ve con dolor que nunca podrá alzarse, del sagrado derecho la bandera, sin que en sangre de Abel no sea teñida... Y, horrorizada, se extremece Eva.

IV

Cae sobre la tierra, en ese instante, inesperada sombra. El caos parte del alma de Eva hasta el confín lejano, donde su luz el astro siempre esparce. ¡Crespones con que el mundo se ha vestido ante el duelo primero de una madre! Honda congoja, que la sombra acrece, hace brotar el llanto que, a raudales, de los ojos de Eva hasta la tierra candente aún, como rocío cae, mientras en su alma la visión horrenda la hace gritar en ansias implacables: ¡Paz! ¡Paz, Señor! ¡Envía a tus criaturas la paz de tus moradas celestiales! Condénsase el rocío que ha cubierto el sepulcro del Justo en ese instante,

y níveos copos de sutiles nubes en torno suyo ve poblar el aire.

Al subir hacia el cénit lentamente, esas nubes transfórmanse, surgiendo blancas palomas que sus alas baten, y en sosegado, cadencioso vuelo, se elevan en bandadas incontables... ¡Son las palomas de la paz! Nacieron de la plegaria ardiente de la madre y suben, mensajeras, ese ruego, llevando hacia regiones inmortales.

V

¿Volverán?... ¡Ah! Sus nidos han formado en mansiones magníficas y santas y el Señor a su lado las retiene hasta que luzca el día de bonanza en que, los hombres, al llamarse hermanos, no expresen vana, irónica palabra. Allí estarán hasta que en bendiciones por el divino aliento transformadas, desciendan a la tierra, donde reine para siempre el amor y la esperanza. ¿Qué falta aún para que el día llegue? En Belén, voz angelical canta: "¡La voluntad! ¡La voluntad del hombre! ¡Y la paz guardará la humana raza!"

VI

Oculto manantial por Dios dejado dentro del alma femenina: lágrimas que al caer sobre cunas sois rocío de bendiciones sobre flores de almas y que al regar las tumbas sois el Génesis que saca de un dolor una esperanza; ¡brotad a impulsos de ferviente ruego, corred, corred por las mejillas pálidas de tantas madres que su frente abaten ante visión horrenda, consternadas! Y oiremos, por fin, junto a nosotros un ritmo delicioso de alas blancas... ¡Y las palomas de la paz por siempre quedarán en el mundo y en las almas!

PAULINA DE VEGA.

(Alaide Jorquera de Romero).